

¿Para qué sirve estudiar teoría de la comunicación?*

Manuel Martín Serrano

Desde mediados del siglo pasado, las ciencias que se ocupan del hombre, de sus orígenes y de sus obras, están transformando sus formas de hacer, sus contenidos y sus fronteras. Es una revolución de los métodos y a la vez epistemológica, que también está cambiando el lugar que ocupa la teoría de la comunicación entre los saberes.

La teoría de la comunicación está dejando de ser materia fragmentada, construida con los excedentes de un repertorio variopinto de disciplinas que toman en cuenta interacciones comunicativas, desde la lingüística hasta la economía política, de la etiología a la sicosociología, desde la estética hasta la sociología de los valores.¹ Esta teoría de la comunicación renovada, con su específica identidad de *conocimiento sobre lo que informa*, aparece para anudar las ciencias del hombre con las ciencias de la evolución.

Les he mostrado, a lo largo de veinte lecciones, cuáles son y cómo se hacen los contenidos de la teoría de la comunicación. Y han podido darse cuenta de que ahora, más que nunca,

* Texto íntegro de la conferencia final del curso de Teoría de la Comunicación, dictado por el profesor Manuel Martín Serrano, en la Universidad Complutense de Madrid; curso que fue grabado en video durante los meses de marzo, abril y mayo del 2005.

1 MARTÍN SERRANO, Manuel. *Métodos actuales de investigación social*. Madrid: AKAL, 1978.

los estudios sociales y culturales de la comunicación encuentran en ella su firme soporte. Precisamente porque la teoría ha aclarado el vínculo que las ciencias de la comunicación tienen con la paleontología y la antropología.

Creo que para una audiencia constituida por universitarias y universitarios, conviene dedicar esta última conferencia del curso a reflexionar sobre la transmisión de estos conocimientos en las universidades donde se enseñan carreras de comunicación.

Parece lógico que las alumnas y los alumnos puedan adquirir conciencia de que los estudios que están realizando también tienen dimensiones científicas. Aunque cuando se titulen, la mayoría se vaya a ocupar de tareas profesionales en empresas privadas u organismos públicos.

Esta reflexión parece pertinente, porque está aumentando la incongruencia entre las orientaciones de la comunicación en los ámbitos científicos y en las aulas. Más investigadores utilizan los análisis teóricos de la comunicación, cada vez en más ámbitos. Y al tiempo, en algunos planes de estudios, la enseñanza de la comunicación se va reduciendo a los contenidos instrumentales.

El enfoque ateorico de la enseñanza de la comunicación empobrece la formación universitaria. Pero sobre todo puede degradar la docencia a un mero programa dedicado a las técnicas

de control social. Porque en el ámbito de la comunicación los contenidos instrumentales fácilmente se confunden con los conocimientos *que instrumentan*. Así sucede cuando la formación técnica de los futuros profesionales de la comunicación está orientada principal o exclusivamente a la explotación inescrupulosa de las tecnologías y de las mañas del oficio; a capacitar a los y las estudiantes para que algún colectivo haga determinadas cosas de determinada forma (por ejemplo, comprar, votar, trabajar).

En estos diseños docentes el recurso al término “comunicación” es una apropiación indebida. Sirve en muchos casos para disfrazar la manipulación, legitimada como parte del conocimiento universitario. Así, donde se siguen enseñando las mismas estrategias publicitarias abusivas, ahora se prefiere escribir “comunicación para el consumo”; donde se continúa enseñando cómo usar la imagen y el discurso para el control electoral, cabe ahora oír “comunicación política”; donde se mantienen programas que enseñan a servirse de la coerción psicológica, antes se decía “relaciones laborales” y ahora se dice “comunicaciones humanas”.

No cabe duda de que la producción social de comunicación también está implicada en el consumo, la política, las relaciones laborales. Por eso la enseñanza universitaria tiene que tomar en cuenta las dimensiones teóricas y las consecuencias sociales de las activi-

dades comunicativas que se vayan a llevar a cabo en estos ámbitos. Esa formación trasciende las aplicaciones de los conocimientos comunicativos que se llevan a cabo en los enfoques instrumentales.²

No está al alcance del teórico de la comunicación (ni de ningún otro teórico) impedir que su conocimiento pueda ser utilizado para reducir la libertad de las personas y aumentar el poder de los controladores.

De hecho, la teoría de la comunicación viene siendo refuncionalizada desde sus orígenes, como herramienta de dominio económico, instrumento de manipulación electoral, recurso para planificar el engaño masivo o práctica de domesticación de los hombres. Pero al tiempo, la presencia de la teoría en los planes de estudio de las universidades, ha impedido que la enseñanza de la comunicación se haya degradado a la condición de mera técnica de control.

Me parece que un universitario que curse estudios de comunicación tiene derecho a salir de las aulas sabiendo distinguir entre la obra del científico y la del manipulador. Es una distinción sencilla de establecer:³

- El científico está interesado en *hacer saber*. Crea y enseña conocimiento para que quienes lo utilicen amplíen su autonomía.

En este caso, la autonomía del alumno crece, en la medida en que pueda saber lo que la comunicación hace que otros hagan. Descubrirá que el uso que haga de sus competencias comunicativas va a afectar su existencia y la de los demás.

- En cambio, el controlador está interesado en *hacer hacer*.

En este caso, al alumnado se le ofrece conocimiento científico, en la medida en que sirva para dirigir el comportamiento de las personas hacia el objetivo que el profesional de la comunicación tenga encomendado.

La línea divisoria entre la teoría de la comunicación y las técnicas de control social que recurren a la comunicación, pasa por el lugar que, desde siempre, ha separado a los científicos de los sofistas:

La reflexión científica es un saber desinteresado.

El “desinterés” del teórico no significa indiferencia: ni ante los usos del saber ni respecto a sus conse-

2 MARTÍN SERRANO, Manuel. *La producción social de comunicación*. 3.^a edición. Madrid- México D.F.: Alianza Editorial, 2004. (Primera edición: 1986, 2^a edición: 1993).

3 MARTÍN SERRANO, Manuel. *Teoría de la comunicación. Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia*. Madrid: Alberto Corazón editor, Cuadernos de Comunicación, 1981, 1982, 1984, 1986, 1988, 2000, 2992, 2003. Contiene, además, dos capítulos escritos en colaboración con otros autores. Reimpresiones en América: México, Perú, Cuba.

cuencias. *Hacer saber* incluye que los destinatarios estén capacitados para detectar lo que pretenden *hacerles hacer* los controladores que ahora les forman y luego les contratan. De aquí el carácter crítico que es consustancial con toda teoría que se ocupe de saberes que van a ser aplicados profesionalmente.

El diseño de los contenidos de la enseñanza universitaria de la comunicación es asunto científico. Pero también tiene dimensiones políticas. Porque desde finales del siglo XIX hay instituciones que han declarado su propósito de intervenir en la enseñanza de la comunicación para orientar los estudios hacia la propaganda de sus ideas y la defensa de sus intereses. Hasta hace veinticinco años estos interventores eran casi siempre organizaciones confesionales. Actualmente suelen ser corporaciones y agencias multinacionales. Y todas han hecho y hacen esfuerzos para desembarcar en las universidades. En unos casos, se encargan directamente de la formación de los profesionales de la comunicación. En otros casos presionan para que se prepare en las aulas a la clase de manipuladores que esas instituciones de control social necesitan.⁴

- Necesitan en nuestra época globalizada profesionales de la comunicación que trabajen en interés de las nuevas formas de colonialismo cultural. Profesionales capacitados para diseñar la penetración cuasi monopolística de productos comunicativos multinacionales, principalmente a través de las nuevas y las viejas pantallas.

Este modo de hacer comunicación, que ignora y lamina la diversidad cultural, hace que se extingan identidades, formas de vivir, tradiciones, conocimientos y habilidades. Destruye capitales intangibles, que son patrimonio de la humanidad y, por lo tanto, globalizan la pobreza. Recurre al profesional de la comunicación que tal vez llegó a la universidad con afanes creativos, como un técnico de la descreación.

- Necesitan, en nuestro tiempo, de profesionales que aticen desde los medios de comunicación para masas el belicismo de los ciudadanos, en los meses previos a las invasiones militares. Expertos de la mistificación que disfracen de nobles principios democráticos y humanitarios los intereses geopolíticos de las naciones imperialistas. Manipuladores de la comunicación que son

⁴ MARTÍN SERRANO, Manuel. "Orígenes históricos de los usos actuales de la comunicación pública". *Diálogos de la Comunicación* 69. Lima, 2004, pp. 98-108.

piezas fundamentales en el planeamiento de las guerras de diseño que asuelan al mundo.

Son expertos en la deshumanización que cuando estén en curso las acciones bélicas, convertirán la barbarie de los bombardeos en espectáculos. Profesionales al servicio de los actuales señores de la guerra que programarán la desinformación, para que el sufrimiento y las tropelías no sean visibles, ni para los cronistas de los medios de comunicación ni para las audiencias.

Este estado de cosas muestra que la enseñanza teórica de la comunicación tiene utilidad práctica y no solo científica. Porque al contrario de lo que algunos creen, “teoría” no se contrapone a “práctica”. Toda actividad socialmente organizada, incluida la práctica profesional de la comunicación, aplica alguna teoría, aunque no esté explícita o sea falsa.

Un planteamiento de la comunicación que teoriza solo se opone a otro que instrumenta. La desmonta y la relativiza, en la medida en que la teoría relaciona el uso profesional de los medios y las técnicas de la comunicación, con los fines que persigue esa mediación y con los efectos que genera.

Es el momento de preguntarse por la metodología que capacite a docentes y a futuros profesionales de la comunicación, para dar el paso *del saber al comprender*.

Comenzaba este curso diciendo que “lo que se sabe” no es el límite para la teoría, sino el umbral del conocimiento. Y que ese umbral se traspasa mediante la interrogación metódica por el cómo, el porqué y el qué de la comunicación. Y les proponía que formularan una pregunta que abre la puerta de la teoría de la comunicación y, de paso, las mentes:

“¿Cómo es (a veces) posible que la comunicación sea posible?” o alternativamente: “¿cómo es posible (a veces) que la comunicación no sea posible?”.

El estudio científico de la comunicación se funda en esa pregunta. La teoría la desagrega en un repertorio de cuestiones más concretas que están en ella implícitas. Y trata de encontrar las correspondientes respuestas. En este curso ha habido ocasión de examinar algunas de las cuestiones que actualmente se están investigando, para las que empezamos a tener respuestas. Por ejemplo:

- ¿Cómo es posible que la capacidad de relacionarse con otros recurriendo a la información haya aparecido hace 650 millones de años en la naturaleza?
- ¿Qué hace posible que un animal adquiera capacidades comunicativas antes de que exista la sociedad y los lenguajes de los hombres?
- ¿Qué hace posible o imposible convertir las cosas materiales en soportes expresivos de informaciones in-materiales?

- ¿Qué hace posible o imposible el empleo de las energías naturales como señales indicativas entre los actores de la comunicación?
- ¿Cómo es posible que a veces pueda comunicarse a propósito de cualquier objeto de referencia; entre ellos, cosas, personas, ideas, cualidades, actos, acontecimientos reales e irreales, presentes, pasados o futuros, posibles o imposibles?
- ¿Cómo es posible que los comportamientos combinen la eficacia de las fuerzas que modifican el mundo, con la finura de la información que lo describe? ¿Por qué lo que se hace se puede articular con lo que se indica?⁵
- ¿Qué hace posible o imposible la satisfacción de las necesidades y expectativas de los actores por medio de la comunicación?
- ¿Cómo es posible que a veces la comunicación resulte intervenida o mediatizada por otras instancias? ¿Qué hace posible o imposible la autonomía de la comunicación?
- ¿Y cómo es posible que a veces la comunicación intervenga o mediatice otras instancias? ¿Qué hace posible o imposible el control por la comunicación?⁶

Hemos llevado a cabo un recorrido desde los orígenes y usos biológicos de la comunicación, hasta sus empleos culturales y funciones sociales. Este enfoque ofrece muchas perspectivas de aproximación a los fenómenos comunicativos:

- La comunicación es un *saber* que examina un tipo determinado de interacciones que se realizan entre los seres vivos. Aquellas en las que se intercambia información para indicar algo a un *alter*.
- Es *una teoría* en fase de elaboración que se interroga por los orígenes, las transformaciones, los usos; el qué, el cómo y el porqué de la comunicación.
- Es una *modalidad de comportamiento*, en el cual se ponen en funcionamiento componentes de muy distinta naturaleza:
 - Actores, materiales y trabajos expresivos.
 - Instrumentos para generar señales, transmitirlos, captarlos, reconocerlos e interpretarlos.
 - Pautas de conducta y representaciones para relacionarse y para entenderse con otros comunicantes a propósito de algún objeto de referencia.

5 MARTÍN SERRANO, Manuel. "Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación". *Escritos de teoría sociológica. Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*. Madrid: CIS, 1990, pp. 671-682.

6 MARTÍN SERRANO, Manuel. *La mediación social*. Madrid: AKAL, 1977, 1978, 1980.

- La comunicación se utiliza en lo biológico como un medio para asegurar la supervivencia de las especies; por tanto, es un *mecanismo de control* sobre el medio y *a la vez un mecanismo de adaptación*.

En la especie humana cumple esas mismas funciones y además se amplía el uso de la comunicación al manejo del medio creado por el propio hombre (tecnológico, relacional, cultural, institucional y axiológico).

- La comunicación es un modo de referirse al mundo. Por eso está necesariamente abierta a lo que *no* es componente de la comunicación (a los objetos de referencia). Desde ese punto de vista, la comunicación aparece como *una forma de relacionarse a propósito de lo que hay y de lo que pasa en el mundo por el conocimiento compartido*.
- La comunicación se interesa en ese conocimiento, *en tanto que puede ser transmitido y en cuanto que se elabora precisamente para ser transmitido*. Los hombres hemos logrado que esa transmisión del conocimiento salte de generación en generación. Desde esta perspectiva, la comunicación es un *procedimiento de enculturización*.
- La comunicación se realiza para satisfacer determinados objetivos biológicos y, además, en el caso del hombre, objetivos sociales. Para alcanzar esos objetivos es necesario poner al servicio de la comunicación recursos energéticos, trabajo, tecnología, instituciones. Desde este punto de vista, la comunicación es una *tarea de producción social de comunicación*.
- Las relaciones que establecen los comunicantes, tanto en las comunicaciones personales como en las institucionales, están en mayor o menor medida *mediadas o intervinidas* por los grupos e instituciones de la sociedad en la que la comunicación se lleva a cabo. En consecuencia, la comunicación es una *práctica social*
- El hombre ha organizado ciertas actividades comunicativas mediante la división del trabajo. Existen especialistas en tareas comunicativas (especialización muy rara en el ámbito zoológico). Desde este punto de vista la comunicación es *un repertorio de profesiones*.

Recapitulo las diversas perspectivas desde las cuales es posible aproximarse al análisis de la comunicación:

- Ciencia, teoría, proceso.
- Sistema mediado e intervenido, al tiempo que mediador e interventor.
- Forma de relación con el mundo, procedimiento de enculturización.
- Tarea en la que la sociedad compromete sus recursos y su organización, repertorio de profesiones.

Desde todas las perspectivas se pueden desarrollar estudios científicos. Todas ellas se pueden beneficiar de la teoría de la Comunicación y servirle de contraste.

Si se tratase de sintetizar aún más este abanico de opciones, elegiría la siguiente presentación:

La teoría de la comunicación estudia el modo en el que las especies humanas y antes que nosotros muchas especies animales, reproducen sus poblaciones y diversifican a sus individuos, sirviéndose de la información compartida.

Actividad que implica la reproducción de un medio natural, y, en el caso del hombre, la producción de un entorno social, técnico y cultural.

- Producción y reproducción solidaria:
 - de la materia y de la vida;
 - de la naturaleza y de la cultura;
 - de los animales y de las sociedades humanas;

- de lo individual e intransferible; y,
- de lo colectivo y compartido.
- Dialéctica a lo largo del tiempo:
 - de la información con la energía y con la materia;
 - de la necesidad con la creación; y,
 - de la solidaridad con el conflicto.

Finalmente, empeño de la naturaleza y de la sociedad por oponer a la entropía, que todo lo nivela, la información, que mantiene las diferencias y desarrolla la diversidad.

Concluye nuestro curso dedicado a ese fascinante proceso durante el cual la comunicación –surgida en la naturaleza para satisfacer necesidades biológicas– se preparó para ser la herramienta del conocimiento y de la cultura.

Los invito a que aprovechen estos espacios que les abre la teoría, para volar por los rumbos intelectuales y creativos a donde les encaminen su condición de universitarios, que es como decir que utilicen y gocen de un saber comprometido con la ciencia y con nuestro tiempo.